

DUDA RAZONABLE

CARLOS
PUIG

@puigcarlos

La Presidenta no puede dar una orden que no se cumpla

Hace unos días, un buen amigo que tiene una memoria privilegiada para estos asuntos de la política me recordaba una frase de Adolfo Suárez, el primer presidente de gobierno español después de la muerte de Francisco Franco.

Un día ya con el poder, el ejército español estaba haciendo algunas maniobras menores sin la mayor importancia en las calles de Madrid, una especie de recordatorio de quiénes eran y que con ellos no se metieran en tiempos de transición.

Un cercano colaborador le dijo a Suárez: "Oiga, presidente, dígales que no hagan eso".

El presidente español le contestó que no lo haría: "Un presidente nunca puede dar una orden que no se cumpla".

Creo que Adolfo Suárez tenía razón. No lo hizo, es cierto que alguna fracción del ejército hizo lo que hizo después, pero ahí está la transición española y la España de hoy.

Creo que la presidenta Sheinbaum, que lleva unas buenas semanas ejerciendo en verdad su puesto —Gertz, Adán, Romero, Arriaga—; debe recordar esta gran frase de Suárez y lo que significa en lo relativo a la reforma electoral. Porque no olvidemos que la reforma es parte de aquel plan C que López Obrador sabía que no lograría pero dejó como "legado".

Eso, queda claro, no está saliendo bien.

Porque algo fundamental en la conversión de la 4T en poder hegemónico

fue su alianza con dos partidos, el Verde y el PT, con los que han aplastado todo. Pero sí, si uno hace eso, pues luego hay que pagar los favores aunque los cobradores sean quienes son.

Llevamos ya muchas semanas con los dos "aliados" —ni modo, eso son— diciendo que no a la reforma.

Ayer Ricardo Monreal, que habla con ellos —y que ha sido beneficiario del esquema actual— lo repitió: "No hay avances en ese tema".

Pero también dejó claro que si en eso se sigue, pues no habrá manera, porque los dos partidos apéndices, que de eso viven, pues no van a decir que sí.

En la mañana la Presidenta había insistido: "Ya la vamos a presentar. Es muy importante porque no es mandar una reforma por mandar una reforma". Y repitió el tema de los costos y el de los plurinominales.

Nada peor, para una presidenta, que mandar algo que no salga.

Menos ahora, que ha comenzado a mostrar que más allá de dichos, ella es la líder del país.

Suárez tenía razón. ■

